

Literatura: Creación y Crítica

Un apéndice

Miguel Capistrán

1. ¿Puede decirse que los ochenta son la década de la crítica? 2. ¿Cuáles son las características de la crítica mexicana en los últimos veinte años? 3. ¿Qué campos de la literatura mexicana han sido más estudiados, cuáles han recibido más atención y cuáles están por estudiarse? 4. ¿Cuál es el método u orientación crítica que usted practica? 5. ¿Cuáles son los críticos que lo han formado? 6. ¿Cuáles son para usted los textos fundamentales de la crítica literaria mexicana? 7. ¿Cuál es a la fecha su trabajo crítico que más le satisface y cuál le gustaría hacer? 8. ¿Considera usted que a una época de esplendor crítico sucede una semejante en el terreno puramente creativo?

1. En un sentido absoluto no me parece que pueda afirmarse tal cosa, ya que si bien se mira, hay un interés por la crítica, por la actitud crítica o, mejor aún, una atracción por un género literario que apunta desde los años sesenta, cuando aflora con mayor fuerza que en épocas precedentes, todo un afán escrutador de nuestra realidad, de la realidad latinoamericana para ser más precisos, puesto que no es privativo de México; bien marcado este interés, además, por una serie de hechos —bastante conocidos como para abundar en ellos— que provocan el cuestionamiento de todo lo que nos rodea, al punto de que es el análisis sociológico concretamente, lo que como novedad se encuentra entonces.

Quiero decir que la cantidad de lectores —sobre todo de jóvenes lectores— en pos de las propuestas interpretativas de lo “ontológico americano” elaboradas por escritores como Carlos Monsiváis, por citar uno entre los nuestros, representa una cifra harto elocuente por lo que toca a las preferencias de un público que en los setenta no sólo siguió consagrandole a Monsiváis, sino que un libro, como *Posdata* de Octavio Paz, se volvió de gran consumo, no sólo a causa de ser solicitado para texto en las escuelas, sino por cuanto esa connotación crítica, descubridora y revaloradora de “lo mexicano” que hay en este ensayo, provocó a su vez que el anterior título de

Paz en este sentido: *El laberinto de la soledad*, se convirtiera igualmente en *best seller*.

Se entiende así que el paso hacia la crítica literaria como preferencia igualmente, se produjera de forma prácticamente insensible y es por ello que no hay que perder de vista el hecho de que obras como *Cuadrivio* de Paz y la *Antología* que Monsiváis preparó de la poesía mexicana moderna, tuvieron una gran recepción por parte del público en años que anteceden a la década actual, como sucedió también con la *Antología del modernismo* de José Emilio Pacheco; o, que incluso una obra tan especializada y que constituye una herramienta fundamental para el quehacer crítico cual es el *Diccionario de escritores mexicanos* en su primera salida de aquellos años, recibiera una notable acogida; lo mismo la antología *Poesía en movimiento* de Paz Zaid, Chumacero y Pacheco o, algo realmente sorprendente: que la obra de Jorge Cuesta, un desconocido hasta antes de 1964 en que recopilamos sus *Poemas y ensayos*, Luis Mario Schneider y yo, obtuviera una recepción inimaginable para un autor crítico por excelencia y de no fácil lectura; la obra crítica igualmente de Xavier Villaurrutia, la de José Gorostiza, por mencionar sólo esta parcela que mejor conozco, fueron bien aceptadas y de hecho descubiertas entonces, vienen a ser un reflejo de ese interés por el fenómeno de la crítica en años anteriores a los ochenta.

2. Señalaré dos meramente. Por principio de cuentas el hecho benéfico de que, como trata de averiguar el espíritu que anima esta encuesta, haya realmente una mayor abundancia de trabajos críticos en torno a la literatura mexicana realizados ya por mexicanos con lo cual quiero resaltar que ya no son sólo los estudiosos de Estados Unidos, o los de Francia, los que se preocupan por los autores locales, amén, claro está, de los que acerca de autores de otros ámbitos también se realizan aquí, producto todo ello de la existencia de otros centros de estudio más allá de la UNAM y El Colegio de México y más allá del Distrito Federal también.

Característica básica es igualmente la circunstancia de que los trabajos de investigación son elementos ahora sí imprescindibles para acometer la labor crítica y ya no se trabaja como hasta hace no mucho tiempo sobre obras y bibliografías muchas veces incompletas y la hemerografía ¡por fin! es considerada componente esencial, lo cual se olvidaba en un país donde los escritores no siempre han publicado libros, pero sí bastantes artículos periodísticos.

3. A este respecto sigue teniendo total vigencia lo que señala José Luis Martínez en *La expresión nacional* por lo que es mejor remitirse a una voz precursora y más autorizada.

Sobre este punto, puede apuntarse, sin embargo, que se ha trabajado más sobre el siglo XIX y XX y sigue sin explorarse mayormente el periodo correspondiente a nuestra época inicial, esto es, el siglo XVI, aun cuando se argumenta que para esa época no hay elementos definitivos que conformen un carácter nacional y todas esas cuestiones que no han hecho sino alejarnos de un periodo más rico de lo que los manuales al uso vienen repitiendo tradicionalmente, pese a que están ahí los esfuerzos de Eguíara y Eguren, Beristáin y Souza, García Icazbalceta *et al.*, a fin de documentar la creatividad criolla para calificarla rápido. Lo mismo puede decirse del XVII y del XVIII.

Es muy poca, asimismo, la importancia que se le ha concedido aun a los esfuerzos hechos para subsanar el desconocimiento de esas etapas de nuestra formación cultural, así, por ejemplo, aun cuando fue fruto de un seminario instituido por Gaos para iluminar nuestro siglo XVIII, el libro de Pablo González Casanova: *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*, recoge, entre otras cosas, un documento que echa abajo la idea aceptada de que no hubo literatura de imaginación en América durante el virreinato, ya que se trata de un relato de ciencia ficción escrito en las postrimerías del XVIII, en donde se refiere cómo un yucateco viaja en cohete a la Luna; no obstante esto, en fin, se sigue desconociendo esta aportación y se sigue hablando hasta la fecha de que la primera obra narrativa se debe a la pluma, por lo demás ilustre, de D. J. Joaquín Fernández de Lizardi.

4.

No sé si pueda aspirar con toda legitimidad a ostentar en algún momento el calificativo de crítico dada la tarea que he intentado realizar con respecto a la literatura que me es familiar desde mis comienzos y, en consecuencia, me resulta no sólo más conocida sino más propia, esto es, la nuestra; si debo hablar con corrección y en estricta justicia, soy apenas un investigador obsesionado por rescatar la obra de un conjunto de escritores de cuya significación o trascendencia da cuenta el reconocimiento que se

ha venido haciendo de ellos en un país que —sin desconocer la obra de los ateístas— conoció la real modernidad gracias a ellos —no hay hipérbole en esto— y aún sigue viviendo este país de una política cultural que se deriva de su ejemplo, y a pesar de que en un momento dado se les puso en la picota por ser “enemigos del pueblo” ¿habrá que mencionar, en fin, que se trata de los *Contemporáneos*?

Mal podría, entonces, hablar de un método u orientación crítica aplicado a mis labores de huroneo en archivos, bibliotecas y hemerotecas; tendría, en rigor, que referirme a técnicas que más tienen que ver con los detectives que con los críticos.

No creo, pese a esto y para hablar de todos modos de una suerte de orientación crítica que el vituperado “impresionismo” sea tan despreciable considerado a la luz de lo que el fenómeno literario provoca en primera y última instancia en todo lector, calificado o no, y aludo con ello, a esa magia, a esa fascinación con la que yo, por lo pronto, fui solicitado desde las páginas de los cuentos de hadas en donde descubrí la literatura y con esto pretendo, asimismo, decir que mi crítica en el caso de hacerla, estaría marcada, precisamente, por el impresionismo y en tanto que soy un (obsoleto quizás), lector-lector, es decir, alguien que adora practicar ese “vicio impune”, lo que sí puede afirmar es que procuro alejarme, con profunda convicción acerca de ello, de esas cosas llamadas estructuralismo y semiótica.

5.

En virtud de mi respuesta anterior no puedo, en honor a la verdad, hablar de los críticos que me hayan formado como tal, puedo, como lector de ellos, eso sí, referirme a T. S. Eliot, Ernest Robert Curtius, Aldous Huxley, Ramón Fernández, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Amado Alonso, Albert Béguin, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, como aquellos a cuya frecuentación debo hallazgos y orientaciones fundamentales y a Antonio Alatorre, a Emir Rodríguez Monegal,

Ernesto Mejía Sánchez, Ali Chumacero, María del Carmen Ruiz Castañeda, Sergio Fernández, a Salvador Novo a Emmanuel Carballo, a Huberto Batis como aquellos de quienes he recibido enseñanzas directas, orientaciones y trato de manera más fecundante y ejemplar.

6.

Contesto de una manera que reconozco de antemano que es arbitraria, incompleta, injusta, llena en fin, de todos los agravantes que es dado imaginar, pero va esta lista bajo mi total y única responsabilidad:

Antología del Centenario de Henríquez Ureña, Urbina; *Simpatías y Diferencias* de Alfonso Reyes; *Las peras del olmo* de Octavio Paz; *Textos y pre-textos* de Xavier Villaurrutia; los ensayos “El clasicismo mexicano” y “La cultura francesa de México” de Jorge Cuesta; la edición de *La Lirica personal de Sor Juana* de Alfonso Méndez Plancarte; *Los 1001 años de la lengua española* de Antonio Alatorre.

7.

No podría hablar con propiedad si se menciona la palabra satisfacción para aludir a lo realizado por mí en materia de investigación, que no de crítica, hasta el momento, en todo caso prefiero referirme a la que me gustaría hacer y es aquello que tiene que ver con las presencias cervantinas en la literatura mexicana en el periodo que va de 1605, justamente el año de la aparición del *Quijote*, hasta finales del siglo XIX.

8.

Por un principio de mera correlación de hechos me parecería que es a la inversa, si bien se da el caso, más frecuentemente, siento yo, de que coexistan uno y otro. ◇

Por un lamentable problema técnico la colaboración de Miguel Capistrán no pudo ser integrada al cuerpo de la encuesta sobre crítica literaria. Nuestras disculpas a los lectores y al autor.